

Literatura

Un libro sobre la Europa del siglo XIII. El tiempo como recurso narrativo en la obra *El misterioso caballero del Libro Sagrado* de Antón Dónčev¹

Tania DIMITROVA LÁLEVA

Universidad Complutense de Madrid
revista@slavedit.com

Recibido: Octubre de 2005
Aceptado: Febrero de 2006

Resumen

Tras una breve presentación de la novela *El misterioso caballero del Libro Sagrado* de Antón Dónčev, el artículo estudia el tratamiento que el autor da al tiempo. Hay un punto de partida en el que la acción se bifurca y se abre para abarcar simultáneamente el momento de la escritura de las memorias del protagonista y los últimos 30 años de su vida, pero este punto no coincide ni con el principio, ni con el final de la obra. El tiempo se convierte en un verdadero recurso narrativo que cumple con la función de centrar y mantener el interés del lector.

Palabras clave: novela histórica búlgara, Antón Dónčev, recursos narrativos.

Abstract

A book on the Europe of 13-th century. The time as narrative resource in the novel The Mysterious Knight of the Sacred Book of Antón Dónčev

After a brief presentation of the novel *The Mysterious Knight of the Sacred Book* of Antón Dónčev the article studies the treatment that the author gives the time. There is a departure point in which the action is branched off and opened simultaneously to include the moment of the writing of the memories of the protagonist and the last 30 years of his life but this point does not agree nor with the principle, nor with the end of the novel. The time becomes a true narrative resource that fulfills the function to center and to maintain the interest of the reader.

Key words: Bulgarian historical novel, Antón Dónčev, narrative resource.

¹ El presente trabajo se inscribe dentro del Proyecto de investigación "Relaciones literarias Hispano-Búlgaras" (Ref. PR78/02-10933, I.P.: Tania Dimitrova Láleva), subvencionado por la Universidad Complutense de Madrid.

El estudio de las relaciones literarias Hispano-Búlgaras muestra que éstas han sido tradicionalmente unidireccionales. La relación entre ambas literaturas se desarrolló casi íntegramente en suelo búlgaro y la literatura búlgara sigue siendo la gran desconocida en España. Con la aparición de los estudios de Filología Eslava en algunas universidades españolas y, sobre todo, con los cambios políticos de las últimas décadas, esta situación, aunque tímidamente, empieza a cambiar y podemos detectar cierto interés editorial hacia autores búlgaros, en general contemporáneos, en España fomentado en algunos de los casos con el apoyo de programas europeos específicos². Acertar en la elección de estas nuevas traducciones sería determinante a la hora de crear un círculo de lectores y un interés creciente que aseguraría el futuro de la recepción.

El misterioso caballero del Libro Sagrado se puede leer como un interesante libro de aventuras. No obstante, es mucho más que esto. Pertenece al apasionante género de la novela histórica y como tal nos traslada a una Europa algo olvidada, algo desconocida y bastante sorprendente, la Europa del siglo XIII. Los protagonistas del libro que son fruto de la imaginación del autor se mueven entre personajes históricos bien documentados y participan en uno de los acontecimientos más importantes de la época que convulsiona la vida de nuestro continente.

La Europa del siglo XIII nos revela hasta qué punto el interés y los intentos de su *unión* no son nada nuevos, ni exclusivos de nuestros días. Dos grandes flujos movidos por ideas e intenciones políticas opuestas la atravesaron. Los dos tenían raíces profundas que llegaban hasta el siglo XI.

Del Oeste al Este cabalgaban los ejércitos del Papa. A principios del siglo la Cuarta Cruzada llegó a la frontera entre Europa y Asia, a la espléndida ciudad de Constantinopla. La arrasó, y se quedó allí fundando el Imperio Latino. La Europa católica ya se extendía desde el lejano Occidente europeo y desde la Península Ibérica hasta los Balcanes.

En dirección contraria caminaban los herejes, los adeptos del dualismo que no querían creer, ni aceptar, que un mundo tan injusto y violento podría ser creación divina. Éstos salían del territorio búlgaro de los Balcanes para expandirse por el norte y el sur de Europa, alcanzando Alemania e Inglaterra, las tierras aragonesas y las islas Baleares. Se les conocía como *bougres*, deformación de la palabra búlgaros; como *kathari*, o *cátaros*, o sea, *puros*, y también como *albigenses* por la ciudad de Albi. Esta última era su denominación habitual en las crónicas coetáneas. Ellos mismos se consideraban y autodenominaban “cristianos” y veían en el advenimiento de Cristo —el único “verdadero”—, en su sufrimiento y su muerte penitente la confirmación de que nada bueno se podía esperar en la tierra. Sus enseñanzas se apoyaban en el texto del Evangelio —con una predilección clara hacia el Evangelio de San Juan— del que hacían una lectura más bien alegórica. Aceptaban también los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas, El Apocalipsis y, del Antiguo Testamento, únicamente los Salmos. Contaban además con obras propias. Una de ellas es el evangelio apócrifo de Juan, llamado Quinto Evangelio,

² Por ejemplo, el libro que nos interesa aquí ha sido publicado con la ayuda del Programa *Cultura 2000* de la Unión Europea.

o Libro Secreto, de cuyo traslado a las tierras de los albigenses habla la novela de Antón Dónčev.

¿Pero, existió de verdad este Libro Secreto, el Libro Sagrado de los bogomilos? ¿Llegó alguna vez a Provenza? Hoy conocemos dos copias de su texto que se conservan escritos en latín. Uno de los manuscritos, procedente del siglo XII, está en la Biblioteca de Viena y el otro, del s. XIV, se encuentra en el Archivo de la Inquisición de Carcasona. El manuscrito de Carcasona termina con la siguiente nota: *Hoc est secretum Hoereticorum de Concorezio, portatum de Bulgaria Nazario, suo episcopo, plenum erroribus*. (“Este es el secreto lleno de errores de los Heréticos de Concorezzo, traído de Bulgaria por Nazario, su obispo.”) Una nota reveladora, ya que testimonia el viaje del libro a través de Europa y el especial interés que suscitó en la tan temible institución de la Inquisición.

La herejía de los bogomilos surgió como un movimiento de las masas humildes. En sus orígenes era de tipo religioso-social, abogaba por la humildad, la penitencia, la vida sencilla y rechazaba toda violencia. La potencia de los Estados, las riquezas, los ritos y los edificios ostentosos de la Iglesia se veían como parte de la vanidad, incluso, de la maldad del mundo, del mundo visible creado por Satán. Sin lugar a dudas, adentrándose en Europa este movimiento empezó a ensanchar su base social, a abarcar estamentos cada vez más amplios de la sociedad. Utilizarlo como arma o como justificación política era sólo cuestión de tiempo.

Los dos flujos opuestos que atravesaban la Europa del siglo XIII estaban condenados a encontrarse. Y el encuentro, como era de esperar, fue violento. *El misterioso caballero del Libro Sagrado* nos adentra en los sentimientos —de ficción, pero no por ello inverosímiles— de los actores principales de ese choque, nos espanta con la violencia desmesurada de una guerra fratricida en el corazón mismo de Europa. Nos conmueve con el relato de algunos de los momentos clave y más escalofriantes de la Cruzada contra los albigenses. Nos enfrenta a preguntas candentes: ¿Dónde terminan las ideas y empieza la locura? ¿Es el hombre el peor enemigo del hombre? ¿Se acabaría algún día la violencia? El libro, sin ofrecer respuestas preconcebidas, lleva al lector a reflexiones sobre el ser humano.

Antón Dónčev es por excelencia un autor de novela histórica, uno de los más destacados de la literatura búlgara contemporánea. Ha sido galardonado con numerosos premios literarios³, y en 2003 fue nombrado académico. Sus obras, siempre muy bien documentadas, atrapan al lector, mantienen vivo su interés desde la primera hasta la última línea. No es el estilo ni la elegancia de la frase que lo justifiquen, sino la especial habilidad del autor de contar historias.

En el libro, objeto de nuestro estudio, el tiempo está tratado de tal forma, que se convierte en un verdadero recurso narrativo que cumple con la función de centrar y mantener el interés de los lectores. La novela está dividida en 16 capítulos. El primero lleva el título *Primer día* y así hasta el *Decimoquinto día*, más uno que se titula *La noche en vísperas del tercer día*. Este tipo de división no es algo especialmente nuevo u original, nos recuerda a Umberto Eco, por ejemplo, y su novela *El nombre*

³ Entre ellos *Balcánica* por el libro *Странният рицар на свещената книга* (*El misterioso caballero del libro Sagrado*) en 1998.

de la rosa. Pero el parecido es sólo superficial. El relato del *El misterioso caballero del libro Sagrado* se lleva en 1ª persona, se presenta como memorias del protagonista, Henri de Ventadour, que él pretende escribir en 15 días. Con ello la acción, mejor dicho las acciones, discurren en dos dimensiones temporales claramente diferenciadas. Una coincide con los 15 días en los que se contará la historia y, según se nos indica, parece muy probable que a su término se agote también la vida del protagonista, un enigma que no se aclararía hasta la última frase del libro, aquí el relato va en línea recta. No obstante, el peso de la historia lo lleva la otra dimensión temporal, la de las memorias propiamente dicho —más adelante, línea principal de memorias—, que nos situaría en un primer momento unos 30 años atrás en el tiempo, para ir después, primero poco a poco y luego con grandes saltos temporales, acercándose al momento de la escritura, hasta que en el capítulo XV, *Decimocuarto día*, en su 7ª. parte, el tiempo de las memorias y de su escritura se superponen, se juntan en una las dos acciones, llegando a su lógico final común, igual que la doble personalidad del protagonista. Caballero de nacimiento y educación, y guardián del Libro Sagrado de los herejes, por circunstancias algo casuales, él tendría que tomar, por fin, una decisión irrevocable, ya que le llevaría a la hoguera o a la vida.

En el primer capítulo, *Primer día*, el autor nos introduce, sin más explicaciones, en las memorias de Henri de Ventadour. No sabemos por qué se titula así el capítulo pero la primera frase “Me llamaba Henri de Ventadour, pero cambié mi nombre por el de un muerto” ya nos informa de la complejidad del protagonista; y en la 3ª. parte de este mismo capítulo se nos ofrece la información de que lo que leemos son unas memorias, y cuáles son los principios que su autor se propone seguir en el cumplimiento de su tarea:

Juré, cuando empezaba este relato, que nunca iba a adelantarme a los hechos, saltando a través de los años, que no iba a interrumpirme a mí mismo predicando como algún dios o demiurgo, quien de antemano sabe cómo termina el relato: “Sí, pero es que este hombre dentro de un año morirá...” o “No, éste no sabe que...”.

Me afanaba en introducirme en la mente y en el cuerpo de aquel Henri de Ventadour quien yo era hace ya casi, **casi treinta años**. Hacía lo imposible, sí, lo imposible, para que el conocimiento, el abatimiento y —¿quién lo diría?— la sabiduría de este **Henri actual** no se colasen en el proceder y el sentir de aquel **Henri de antaño**. Mas en este preciso momento no soy capaz de seguir dominándome y no permitirme profetizar, no sucumbir a la tentación de intervenir. (Dónchev 2003: 15, 16)

Aquí por vez primera se nos informa, que entre las dos líneas principales del relato van a mediar unos 30 años. Y en la 4ª. parte del capítulo el autor, ya nos introduce en el enredo: el protagonista tendrá que encontrar y capturar el Libro Secreto de los bogomilos por orden expresa del Papa. Una vez servida la intriga, el relato se toma un respiro. Se corta el flujo natural de las memorias y el autor utiliza el capítulo *Segundo día*, para situarnos primero en la otra dimensión del relato —el tiempo concreto de escritura de las (supuestas) memorias del protagonista (que llamaremos línea principal de escritura)—:

Se me fue ya el primero de mis quince días, se terminó. **Me quedan solamente catorce más para poder contar por escrito todos mis recuerdos. Eran quince.** En el primero escribí estos folios iniciales. Los recuerdos me invaden, se me olvida dónde estoy.

Ni los cánticos que flotan a mi alrededor me molestan, ni nada en el mundo me desconcierta.

En realidad, tengo pleno poder para decidir si me quedan sólo catorce días de vida, o, por ejemplo, catorce años. Mas siento con una claridad implacable que si renegara en este momento del nombre que ahora llevo, no debería de ser yo quien cuente la historia de los bogomilos, y que si a pesar de todo me atreviera a hacerlo tendría que contarla con otras palabras, diferentes, completa, pero completamente ajenas a las actuales. (Dónchev 2003: 33)

Con esto, en el principio mismo del segundo capítulo, ya tenemos también el enigma de la vida o la muerte voluntaria del protagonista al cabo de los 15 días que duraría la escritura.

Por segundo, en este capítulo se nos sitúa con información más detallada y extensa en la época histórica, anterior y simultánea a la línea principal de memorias, lo que se hace a través de una serie de recuerdos del protagonista, que tienen también el propósito de explicar por qué ha sido él el elegido para esta misión. En cuanto al desarrollo de la acción de la línea principal de memorias este capítulo resulta del todo intercalado.

A partir del II capítulo ya tenemos bien claras las dos líneas del relato que ejercerán una presión añadida una sobre la otra, intensificando así la acción y centrandolo el interés del lector.

En el III capítulo *La noche en vísperas del tercer día* el autor vuelve a la línea principal de memorias, tras una introducción que nos sitúa brevemente en la línea principal de escritura. Un procedimiento que aparecerá también en otros capítulos del libro⁴.

Esta noche no consigo conciliar el sueño. Me levanto y me pongo a escribir. Necesito intentar evocar mi encuentro con Boyán. Contarlo, y de esta manera dejarlo por fin atrás, olvidarlo. Para luego poder seguir adelante. ¡Dios! **Treinta años han pasado desde entonces** y todavía no alcanzo a resolver, ni para mí mismo, si este encuentro ha sido una maldición o una bendición; si se trata de una posesión, o yo mismo me he obsesionado con algo que en realidad no está presente, que existe sólo en mi imaginación.

Me llegan a los oídos los sigilosos, casi sofocados lamentos y lloriqueos de las mujeres. Lamentos que de día los cánticos encubren misericordiosamente. Puede que lloren en sueños. ¿O los demás tampoco duermen? ¿Igual que yo?

Sí, es cierto. **Treinta años ha que rememoro** cada una de las palabras de Boyán. **Treinta años** ha que siento el espasmódico movimiento de sus labios en la convulsión de los míos. **Treinta años** ha que intento descifrar la última mirada de Boyán, su adiós, su legado.

⁴ Por ejemplo, en el capítulo XI, “Décimo día”:

Hoy es el día de la Anunciación, cuando la Virgen ha escuchado la buena nueva. En este día Dios —o el diablo— creó el mundo y comenzó la era humana que precedió al nacimiento del Salvador. Él dormiría nueve meses más en las entrañas de su madre. Nueve meses. Tantos días llenos de sol para los vivos. Señor, ¿cuentan también los días los muertos?

Tal día como hoy, hace treinta años, vi revivir en la cueva la leyenda de la Creación de los bogomilos. Vi a Lada, a Yasen, a Vlad. Resulta que en un mismo día Satán había creado el mundo material, Dios había dado su Espíritu Santo al hombre y después le había enviado al Salvador, para que le enseñase el camino recto.

Sí, efectivamente, un **gran día, pero yo debo escribir**. (Dónchev 2003: 213)

Estábamos en el asedio de Lavaur, un pueblo fortificado cuyo alcázar se levantaba en la cúspide de una colina y estaba rodeado de unas murallas poderosas. Los herejes estaban dentro, por fuera se ceñía nuestro campamento. (Dónchev 2003: 53)

En el capítulo VI, *Quinto día*, el protagonista ve por primera vez el Libro Sagrado y a los tres personajes, herejes bogomilos, que le acompañarían más adelante en sus andanzas con el libro en la línea principal de memorias. Podemos decir, que a partir de este momento el relato ya cuenta con todos sus protagonistas, la acción se acelera y se hace cada vez más vertiginosa. La ficción adquiere un protagonismo claro desplazando a un segundo plano los lasos históricos.

SEXTO DÍA

1.

Fue así como el Libro Sagrado emprendió su largo viaje.

En el momento en que tomé la decisión de empezar a escribir esta historia tenía por delante unos quince días completos, que me parecían un siglo, toda una eternidad. Ahora, cuando vuelvo la mirada hacia aquel instante, asombrado me pregunto dónde habré tenido la cabeza, qué le habrá pasado a mi mente para *perder el tiempo* hablando de Bernart de Ventadour. Él vivirá y sin mis memorias escritas. **Pero nadie más podría contar la historia de Yasen, Vlad y Lada.** (Dónchev 2003: 121)

Al principio de este, VI capítulo, el autor alude al momento en el que el protagonista ha tomado la decisión de escribir, o sea, al momento a partir del cual se bifurcan las dos líneas del relato y en el cual más tarde, ya en el capítulo XV.5., *Decimocuarto día*, van a volver a coincidir.

Las dos dimensiones temporales se entrelazan y condensan el relato. El **Hoy** puede ser, en un mismo párrafo, el hoy de la memoria y el hoy de la escritura. El lenguaje se hace intencionadamente más simple, claro y conciso:

SÉPTIMO DÍA

1.

Hoy es el día del solsticio de primavera, cuando la luz triunfa sobre la oscuridad. La fiesta mayor de todos los herejes. Y desde siempre, también, día de coronación de reyes y patriarcas. Si estuviéramos en Montségur podríamos ver cómo el rayo solar besa la rosa de los seis pétalos. **Hoy**, este rayo perdido acaricia únicamente un puñado de polvo.

A mi alrededor todos cantan en éxtasis y delirio. Los cruzados se amontonan y se apretujan contra la reja, se empujan y gritan como si asistiesen a una corrida de toros.

Estoy escribiendo.

Quería escribir mis recuerdos, mi singular obituario, **de la manera más simple y pura**: “Yo hice... Él hizo... Él dijo... Yo dije...”. No necesitaba contar mis propios pensamientos, sino los de los demás. ¿Pero cómo? Si sólo podía hacer conjeturas.

Los pensamientos son como el germinar de la semilla en el seno materno de la tierra negra. Nadie sospecha su existencia hasta que no ve de repente cómo los brotes verdes despuntan bajo el sol. ¿Quién cuenta todas aquellas semillas que perecen y se pudren en el barro, sin que nadie las haya visto? ¿Quién las cuenta y cuenta su historia?

Y hay algo más que necesito confesar. Infinidad de veces actué y reaccioné de una

manera y no de otra sin buscar razones, sin conocer yo mismo el porqué de mi comportamiento, sin reflexionar, sin pensar.

Mas ahora tendré que relatar mis pensamientos, todas mis reflexiones de la época en que fui prisionero de los piratas. Porque entonces, lo único que podía hacer era esto, pensar. (Dónchev 2003: 149, 150)

En el capítulo IX.7., *Octavo día*, la acción de la línea de escritura aparece en forma de interjección, en la línea principal de memorias, y su propósito es disminuir la tensión acumulada sin quitarle relieve y vivacidad al relato:

Nos escondimos en el frondoso bosque que poblaba la colina situada detrás de la casa de Aimerico. Abajo, a nuestros pies, la humedad nocturna hacía brillar los tejados de las casas que rodeaban el oscuro corral.

Durante aquella noche vi cosas que me gustaría olvidar. Ahora está a mi lado la Perfecta Srebrena, que tiene cien años. Iré a pedirle que ponga las manos sobre mis ojos. ¡Ojalá los malos recuerdos se alejen de mí!

En las horas más oscuras de la noche, antes del amanecer, vi que alrededor de la casa del albigense estalló un cerco de llamas. Después, a unos cien pasos por debajo de nosotros se abrió el abismo. Rojos por las llamas, los verdugos demoníacos arrancaban a las personas indefensas de las casas incendiadas y todavía con vida se las llevaban al infierno. Pero ¿por qué pecados? Perdóname, tú, quien lees estas notas, pero debo decirte unas palabras. No las dejes llegar a tu corazón, son venenosas. Déjalas correr entre los dedos. No obstante, tendrás que pensar en cómo es nuestro allegado y hermano —el tuyo y el mío— llamado hombre. (Dónchev 2003: 184)

El fluir de los recuerdos se hace cada vez más poderoso y en lo sucesivo se alude a la línea de la escritura en frases cada vez más cortas:

DUODÉCIMO DÍA

1.

Quedan tres días.

Caminaba por el valle nevado. (Dónchev 2003: 255)

DECIMOTERCER DÍA

1.

Quedan dos días.

Abandoné el pueblo de los herejes. (Dónchev 2003: 271)

Así el relato se acerca vertiginosamente al momento de su propio principio, dando un gigantesco salto temporal:

6.

Pasaron casi veinte años. Los cronistas escribieron sobre cueros de animales sacrificados hace mucho tiempo, que las guerras albigenses habían terminado. Perecieron los dos enemigos mortales, el protector de los albigenses Raymond, conde de Tolosa y Simón de Montfort, el jefe de los cruzados, el jabalí de las Ardenas. (Dónchev 2003: 281, 282)

En el penúltimo capítulo las memorias y el acto de su escritura, por fin, se encuentran en el tiempo. Un momento, ya anunciado en el capítulo 7º, *Sexto día*.

DECIMOCUARTO DÍA

1.

Sólo queda un día.

Al final me detuve en Montségur. (Dónchev 2003: 285)

5.

Guy, el nuevo Mariscal de Mirepoix nos concedió quince días de reflexión. Si firmas tu renuncia y rechazas la herejía, estás perdonado, vete adonde te lleven tus pies. Si no, el decimoquinto día subirás a la hoguera de Montségur. A pesar de que estábamos en Cuaresma, o justamente por ello —del mismo modo se apresuraron a crucificar al Salvador antes de la Pascua— nosotros teníamos que ser quemados antes del día de la Resurrección.

Casi todos cantaron cuando nos juntamos en el aprisco. Yo me quedé callado. **Había decidido dedicarme a escribir.** (Dónchev 2003: 297)

Al final de este penúltimo capítulo ya ha quedado sólo una dimensión temporal, sólo una línea de relato. La apertura en el tiempo, por donde fluía la historia se ha cerrado.

7.

No puedo pensar, tampoco puedo seguir escribiendo. Cayó la noche, apenas veo a la lumbre del fuego. Ahora detesto al fuego. Por primera vez en esta última noche se propagaron gritos. Los caballeros echaban fuera del cercado a sus mujeres y a sus hijos que habían pasado estos quince días y noches a su lado. Las mujeres y los niños chillaban y se agarraban a sus esposos y a sus padres. Cierro mi único ojo. Dormiré. Que Dios me dé su luz en ésta, puede que última noche. (Dónchev 2003: 300)

El último capítulo consta de una única parte. Queda una única cuestión por resolver, un único enigma por aclarar para que la novela termine sin dejar ningún cabo suelto, o quizás sí. ¿Cuál es la decisión del protagonista?

DECIMOQUINTO DÍA

Es el fin. Puedo entregar estos folios a cualquiera de los Perfectos. Todos ellos subirán a la hoguera. Los recuerdos de Yasen, Vlad y Lada se convertirán en humo. Si yo decido ir a la hoguera, se los entregaré a mi hermano. Está ahí. Le veo.

Si lees estas líneas, sabrás que me he subido a la hoguera al pie de Montségur. (Dónchev 2003: 302)

En su novela *El misterioso caballero del libro Sagrado* Antón Dónčev hace uso de un tratamiento del tiempo digno de ser estudiado en un taller de literatura. No se trata de un movimiento en círculo, ni de unos paréntesis simples entre los que discurre la acción. Hay un punto de partida, en el que la acción se bifurca y se abre para abarcar simultáneamente el momento de la escritura de las memorias y los últimos

treinta años de la vida de su protagonista. Pero este punto de partida no coincide ni con el principio, ni con el final del libro. Está anunciado en el segundo capítulo y se materializa en el capítulo XV, donde el relato alcanza el momento anterior a la bifurcación, para que la historia termine lógicamente en un último capítulo donde el tiempo ha recuperado su dimensión única, pero ésta viene cargada con todo el peso del pasado.

Referencias bibliográficas

- АНГЕЛОВ, Димитър, Примов, Б., Батаклиев, Г. (1967): *Богомилството в България, Византия и Западна Европа в извори*, Наука и изкуство, София.
- ACEVES, Octavio (1990): *Un largo camino a Montségur : la herejía cátara*, Neptada, Madrid.
- GEORGE, Leonard (1998): *Enciclopedia de los herejes y las herejías*, trad. de José Antonio Bravo, Robinbook, Barcelona.
- Lambert, Malcolm (1986): *La herejía medieval: Movimientos populares de los bogomilos a los husitas*, trad. Demetrio Castro, Taurus, Madrid.
- LÁLEVA Tania y Salustio Alvarado “La Literatura Búlgara desde sus orígenes hasta el siglo XVII”, *Historia de las Literaturas Eslavas*, coord. Presa, F., Cátedra, Madrid, pp. 141-169.
- NELLI, René (2002): *Los cátaros del Languedoc en el siglo XIII : vida cotidiana*, trad. de María Tabuyo y Agustín López, José J. de Olañeta, Palma de Mallorca.
- ПЕТКАНОВА, Донка (1981): *Стара българска литература. Апокрифи*, Български писател, София.
- ИВАНОВ, Йордан (1970): *Богомилски книги и легенди*, Наука и изкуство, София.
- ИВАНОВ, Йордан (1935): *Старобългарски разкази*, Придв. печ., София.
- DÓNCHEV, Antón (2003): *El misterioso caballero del Libro Sagrado*, trad. Dimitrova Láleva, T., Baltadzhieva, Zh., Metáfora, Madrid.